10306

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

SOCIEDAD SECRETA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ELADIO MONTERO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON APOLINAR BRULL

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

SOCIEDAD SECRETA

Esta obra es propiedad de Don Sinesio Delgado, Don Fernando Manzano, Don Celso Lucio y Don Carlos Arniches, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOCIEDAD SECRETA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ELADIO MONTERO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON APOLINAR BRULL

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ALHAMBRA
la noche del 17 de Diciembre de 1889

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Sres. Don Sinesio Delgado, Don Fernando Manzano, Don Celso Lucio y Don Carlos Arniches.

Muy señores míos y autores de mis pecados: Reunirse cuatro caballeros de buen humor, almorzar opíparamente y de sobremesa escribir una obreja, ideada entre sorbo y sorbo de café, no autoriza para abusar de la buena amistad que tan sinceramente les profeso.

Asistí al estreno de SOCIEDAD SECRETA, *y al final de la obra, que no desagradó en absoluto al público, oí decir al Sr. Carreras, sin que aún haya vuelto de mi asombro, que la obra era mía. ¿Mía?... En fin, no vuelvan ustedes á hacer esto, y dejen que mi nombre* yazga (1) *en la dichosa oscuridad en que con tanto esmero le conservo.*

¡Hacerme firmar un juguetillo insípido y deslabazado á mí, que tanto lloro la decadencia del teatro moderno al que ayudan ustedes á mal morir!... ¡A mí, que tengo en colaboración con varios genios *flamantes cinco ó seis dramas con problema, de esos que hacen época, y dejan veinticinco pesetas en la taquilla la noche de la segunda representación...*

En fin, les perdono por esta vez, en gracia *á que el lance me la hizo.*

A ustedes muy afecto

Eladio Montero.

P. D. Firmo el libro á pesar de no gustarle á Victor Hugo.

Madrid, Diciembre, 1889.

---

(1) Aquí López Silva me daría un apretón de manos.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NEMESIA	Srta. Campos.
JESUSA	Sra. Cecilio.
DON BENITO	Sr. Carreras.
GARCÍA	Riquelme.
FELIPE	Gil.
ISIDORO	Díaz
AMBROSIO	Alfonso.

Coro de jugadores

ACTO ÚNICO

Decoración de sala sin muebles. Balcones al foro con papeles. Puertas laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

GARCÍA, que sale por la izquierda (del actor) con una cerilla en la mano.

GARCÍA Ea, ya he dejado las velas, una en el cuello de una botella y otra en un candelero de hoja de lata. Esta pobreza parece que perjudica, pero es todo lo contrario: cuanto más misterio, mejor. (Se le apaga la cerilla.) ¡Caracoles! Esta noche la sesión va á ser importantísima. Ese joven á quien he citado en la esquina tiene trazas de ser persona importante... ¡Si se enterara el Gobernador civil! Ea, á la calle, y Dios nos libre de... (Tropieza en la pared al buscar la puerta.) un chichón. (Al llegar á la puerta tropieza con Ambrosio, que va á entrar, vestido de guardia de Orden público. A éste se le apaga la vela y vuelve á quedar la escena á oscuras.)

ESCENA II

GARCÍA y AMBROSIO

GARCÍA ¡Demonio!

AMB. ¡Santo Cristo! ¿Quién va allá? ¿quién va allá?

671503

GARCÍA Yo voy, yo voy. (Ambrosio pisa á García.) ¡Canastos! me ha pisado; ¡y cómo pesa este hombre!

AMB. ¿Adónde va usted?

GARCÍA Por allá afuera. ¿Quién es usted? (¡Cómo duele esto!)

AMB. Ambrosio Pisón.

GARCÍA Ya, ya lo he conocido.

AMB. Soy el portero. ¿Y usted? (Enciende la vela.) ¡Ah! señor García, usted dispense. Con esta sociedad secreta tiene uno que andar con pies de plomo.

GARCÍA Sí, ya lo veo; ¡me ha reventado usted....

AMB. No es eso, hombre; digo que con estas cosas de conspiración, tiene uno el alma en un hilo (Deja la palmatoria en el suelo.) y la cabeza en un hilo, y el cargo de policía en un hilo; en fin, que está uno *hilado* completamente.

GARCÍA No hay nada que temer; esta sociedad es muy secreta. Usted y su mujer son los únicos que la conocen.

AMB. Entonces...

GARCÍA ¿Qué?

AMB. Mi mujer no dirá esta boca es mía. (Señalando á la suya.)

GARCÍA Claro, como que esa es la de usted. Pero tranquilícese. Ya sabe usted que nuestro propósito es destronar al Czar de Rusia, y aunque nos descubrieran, no averiguarían nada... (Con misterio.) Nosotros hablamos por señas, escribimos por señas, y aunque descubrieran nuestras señas, no entenderían una palabra. Mire usted; esta es señal de paz. (Le da un puñetazo.)

AMB. ¡Caracoles! pues así no se puede estar en paz.

GARCÍA Y la de guerra...

AMB. Me la figuro... (Separándose de él.)

GARCÍA Alzar la pierna. (La levanta.) Nuestra sociedad todo el daño que va á hacer es al Czar.

AMB. ¿La pierna?

GARCÍA No, hombre, no; al Czar de Rusia. Hay que destronarlo.

AMB. ¡Ah! ¿pero está tronado?

GARCÍA ¡Claro! Y esto quiere decir (Alza el brazo.) «Estoy contento.» Y esto «No estoy contento.» (Gira sobre el talón con los brazos en cruz.)

AMB. Pues, ¿quiere usted que le diga una cosa?

GARCÍA ¿Cuál?

AMB. Que yo, con el sueldo que me dan ustedes... (Imita el último movimiento de García.)

GARCÍA ¿Y qué es lo que necesita para... (Levanta el brazo.)

AMB. Se lo diré á usted también por señas. (Señal de dinero.) Porque, francamente, estoy siempre así con mi mujer. (Levanta la pierna.)

GARCÍA ¿En guerra?

AMB. Sí; porque ya ve usted, tengo la responsabilidad de engañar al administrador; estoy expuesto á pagarla por todos si descubren esto la demás policía, de modo que bien podían ustedes subirme algo...

GARCÍA Ya subiremos...

AMB. Ya ve usted, tener alquilado un cuarto en secreto, donde vienen muchos embozados á las altas horas de la noche... Si los vecinos ó el administrador se enteraran...

GARCÍA Tenemos prudencia. Además, el día del triunfo tendrá usted un cargo importante en nuestra sociedad. Será usted caballero del Temple.

AMB. Mal temple tengo yo para caballero; pero, en fin...

GARCÍA En fin, hasta luego, Ambrosio. Esta noche la sesión va á ser solemne... y grave... Abur. (Vase derecha.)

AMB. Adiós, señor García. Me parece que voy á tener que acabar con esta sociedad secreta. Porque esto que desacredite el cuarto cuando vienen á verlo, para que no se alquile, ¡es mucho! y veinte duros, es poco; tienen que subir algo. Ahora voy á arreglarles la habitación; luego les arreglaré las cuentas. Porque, es lo que yo digo, si me hacen caballero y no me dan dinero, es como si no me hicieran caballero.

ESCENA III

ISIDORO, DON BENITO

ISID. ¿Por aquí don Benito? (Entran puerta derecha.)

BEN. ¡Gracias á Dios!

ISID. ¿Dónde estará ese diablo de Ambrosio?... no debe de andar lejos, porque está la puerta entornada.

BEN. Y, diga usted, diga usted, ¿es aquí donde vamos á correr esa juerguecita?

ISID. ¡Qué! ¿Le parece á usted mal?

BEN. Al contrario, me parece muy bien.

ISID. Mi papá es el administrador de esta casa, y en este cuarto desalquilado, nadie nos molesta.

BEN. Si supieran en Don Benito esta calaverada, me destituían.

ISID. ¡Qué lo han de saber!

BEN. ¡Todo un alcalde constitucional metido en líos y gatuperios!... Y, diga usted, aunque esté mal preguntado, ¿son guapas esas chicas?

ISID. ¿Que si son?... La una, la Nemesia, tiene veintidós años, unos ojos así, (Grandes.) unos piés así, (Pequeños.) y una boca así, (Grande.) y así. (Pequeña.)

BEN. ¿En qué quedamos? ¿Así, ó así?

ISID. Así, (Pequeña.) para cantar, y así, (Grande.) para pedir.

BEN. ¡Ah! De modo, que es guapa.

ISID. ¡Preciosa! Esa, es la mía.

BEN. Bueno, ¿y la otra?

ISID. La otra es la madre. Esa, es para usted.

BEN. ¡Gracias!...

ISID. ¡Si es el retrato de la hija!... Un poquito mayor de edad, pero, ha sido preciosa.

BEN. ¡Ha sido!...

ISID. Y lo es todavía. ¡Verá usted cómo nos divertimos!

BEN. (Me parece que éste se va á divertir más que yo.)

ISID. Ahora, lo principal es avisar á Ambrosio para que lo tenga todo dispuesto, y luego, usted, va á comprar lo que haga falta y yo voy por esas señoras. Espérese usted aquí, voy á ver si está Ambrosio en la portería.

BEN. No tarde usted.

ISID. En seguida vuelvo. (Vase derecha.)

ESCENA IV

DON BENITO, luego AMBROSIO

BEN. Me parece que no va á ser esto tan divertido como yo creía. Tengo que empezar por pagarlo todo, y luego me deja á la madre y él se queda con la de la boca así... En fin, un día es un día, y ya que estamos en Madrid, debemos aprovechar el tiempo.

AMB. (Saliendo) Bien decía yo que aquí había gente. ¡Eh! buenas noches.

BEN. Muy buenas. (¡Un guardia!)

AMB. ¿Qué desea usted?

BEN. Hombre, yo...

AMB. Le advierto á usted que soy el portero.

BEN. ¿No es usted guardia?

AMB. ¡Sí, señor!

BEN. ¿Pues, no dice usted que es el portero?

AMB. Y guardia; soy las dos cosas.

BEN. (¡Ah! vamos; será el portero de guardia.)

AMB. Pero, me parece que viene usted confundido.

BEN. ¿No es este el cuarto desalquilado?

AMB. ¡Ah! sí, señor; pero no lo tome usted, porque es atroz.

BEN. ¿Eh?

AMB. ¡Muy húmedo!

BEN. Pero...

AMB. Pero, muy húmedo; y además está lleno de ratas.

BEN. ¡Eso no importa!,..

AMB. ¿Cómo que no importa? Si son de este tamaño, y tienen unas bocas así... (Grandes.)

BEN. (Como la de la madre.)

AMB. No le conviene á usted de ningún modo.

BEN. ¡Pero si yo no pienso alquilarlo!

AMB. ¿Pues, entonces, á qué ha venido usted?

BEN. Vengo con Isidoro, el hijo del administrador de esta casa...

AMB. (¡Demonio!)

BEN. Con objeto de pasar aquí la noche, y... en fin, él le dirá á usted á qué venimos.

AMB. Pero, ¿está ahí?

BEN. No tardará en venir.

AMB. (¡Estoy perdido!)

BEN. Me parece que sube.

ESCENA V

DICHOS é ISIDORO

ISID. Pero, Ambrosio, ¿dónde te metes?

AMB. Aquí estoy, señorito...

BEN. Estamos aquí...

ISID. ¿Te ha dicho este señor el objeto de nuestra venida?

BEN. No, esperaba que usted se lo dijera.

ISID. Pues, oye. ¿Este cuarto continúa desalquilado, no es cierto?...

AMB. Sí, señor; pero no es mía la culpa; bien lo sabe Dios, ¿verdad, caballero?

BEN. Pregúnteselo usted á Dios sólo.

AMB. Ayer, sin ir más lejos, no lo quiso tomar un tabernero, porque decía que era muy húmedo. ¡Mire usted que ser húmedo este cuarto! ¿Verdad, caballero?

BEN. ¡Cá, hombre! Ni húmedo, ni tiene ratas. ¿Verdad, caballero? (Con ironía á Ambrosio.)

AMB. ¡Qué ha de tener ratas!

ISID. Bueno, hombre, bueno; si no se trata de eso ahora. Al contrario, lo que nos conviene es que esté desalquilado, porque dentro de un rato van á venir á cenar unas mujeres...

AMB. (Lo van á descubrir.)

ISID. (A Benito.) ¿Le parece á usted bien en esta habitación, ó en esta? (Por la de la izquierda.)

AMB. ¡No, en esta no!

ISID. ¿Por qué?

AMB. Porque es muy húmeda.
BEN. ¿Eh?
AMB. Es la que no quiso tomar el tabernero. Esta es mucho más abrigada.
BEN. Sí, no es mala esta.
ISID. Bueno; pues tienes que subir unas sillas y una mesa de la portería.
AMB. (¿Y cómo aviso yo á los otros?)
ISID. Lo primero es traer los comestibles. Don Benito, vaya usted á comprarlos, que le acompañe á usted Ambrosio con una cesta.
AMB. (¡Mire usted que un guardia con la cesta!)
ISID. Yo, entre tanto, voy á avisar á las chicas.
BEN. A las chicas, ¿eh?
ISID. Quiero decir á la chica y á la madre.
BEN. (Ya pareció el peine.)
AMB. Yo tengo que ponerme de paisano, porque ya ve usted, que eso de la cesta...
ISID. Pues, andando, no hay que perder el tiempo.
AMB. Me parece que esto va á acabar en guerra, como dicen los otros. (Al alzar la pierna, da un puntapié á don Benito que va delante.)
BEN. ¿Eh?
AMB. Usted dispense... (Vanse derecha.)

ESCENA VI

CORO DE JUGADORES

Musica

CORO
Con mucho sigilo,
con mucho misterio,
aquí celebramos
la gran reunión,
y vamos huyendo
de la policía,
que aquí no nos llega
su persecución:
hay que andar con mucho tiento,
hay que ser muy previsor,
no sorprenda el movimiento
el señor Gobernador.

Nos acosan, nos persiguen
sin piedad y sin cuartel;
y evitamos la sorpresa;
como ustedes pueden ver.

—

Nos traemos un registro
que resulta de verdad,
porque aquí no conspiramos
ni queremos ser los amos
en ninguna sociedad.

—

Aquí no hay fusiles,
ni bombas ni sables,
aquí no hay proclamas
ni mala intención,
tenemos bastante
con esta baraja;
echamos el gallo,
y no hay más función.

JUG. 1.º »Yo soy el cabecera,
yo tallo veinte duros;»
si sale la contraria,
me quedo sin un real;
si cae un primavera,
salimos hoy de apuros:
nos hace mucha falta
ganar un dineral.

CORO Si cae un primavera, etc.

Hablado

JUG. 1.º Hermanos, digo, amigos: el negocio anda mal, no cae un pájaro por nada del mundo. Eso del nihilismo no resulta para nuestros planes. Hace falta gente de dinero.

JUG. 2.º García ha dicho que esta noche traería un pollo que tiene ideas avanzadas y dinero fresco.

JUG. 1.º Pues ánimo, y echarle la llave. Adelante, señores. (Vanse todos por la izquierda.)

ESCENA VII

GARCÍA y FELIPE

GARCÍA Con precaución, pero sin miedo.
FEL. ¿Miedo yo?... Usted no me conoce.
GARCÍA No, señor; ni usted á mí.
FEL. Pero, sé que es usted hombre de corazón, y esto basta. Yo también soy hombre de corazón. De manera que...
GARCÍA ¿Qué?
FEL. Que somos dos hombres de corazón.
GARCÍA Corriente. Usted ya sabe de qué se trata.
FEL. Sí; me lo ha dicho usted en la calle, de derribar todo lo existente.
GARCÍA Eso es todo.
FEL. Absolutamente todo. Diga usted, ¿por dónde vamos á empezar?
GARCÍA Por los reyes... y luego...
FEL. ¡Los infantes!...
GARCÍA No, hombre, después de los reyes, los caballos...
FEL. ¿Cómo los caballos?
GARCÍA La caballería, he querido decir.
FEL. A mí no me importa la caballería; lo que yo quiero es echar abajo las autoridades... Porque, supongamos que matamos al Czar...
GARCÍA Délo usted por muerto.
FEL. Bueno; después de matar al Czar...
GARCÍA ¡Ya está muerto!
FEL. Después, tendremos que empezar á matar alcaldes, ¿no es eso?
GARCÍA ¡Sí, señor!...
FEL. Hasta que cortemos la cabeza al de Don Benito, que es al que yo tengo tirria.
GARCÍA ¿Por qué?
FEL. Porque, tras de negarme la mano de su hija, me ha quitado la secretaría del ayuntamiento, y me ha hecho salir del pueblo á uña de caballo. ¡A mí! que había llegado á ganar su confianza de tal manera que muchas veces, cuando él no iba á la sesión,

ocupaba yo su sitio. Pues vea usted, en cuanto se enteró de las relaciones, sin respeto á la junta municipal, ni á nada, me pegó un puntapie en su sitio...

GARCÍA ¿En qué sitio?

FEL. En el de los puntapiés.

GARCÍA Basta, joven, usted será vengado.

FEL. Gracias.

GARCÍA ¿Sabe usted cuál es la consigna de la sociedad?

FEL. No, señor.

GARCÍA Equidad y aseo.

FEL. ¿Y qué quiere decir eso?

GARCÍA Que todos debemos ayudarnos, no sólo con nuestras vidas, sino con nuestros intereses. Como usted comprende, lo primero que hace falta es dinero. ¿Cómo está usted?

FEL. (Dándole la mano.) Bien, ¿y usted?...

GARCÍA ¡No es eso! ¿Que cómo está usted de dinero?

FEL. ¡Ah! traigo siete pesetas.

GARCÍA Poco es eso. ¡Considere usted que se necesitan muchos millones!

FEL. ¡Ya lo creo que los necesitamos!

GARCÍA El Czar es un enemigo terrible; para luchar contra él hacen falta muchos miles de rublos.

FEL. ¡Pero, para luchar con un alcalde, yo calculo que bastará con siete pesetas!

GARCÍA (¡Pues hemos hecho buen negocio!... en fin, menos da una piedra.) ¿Vamos adentro?

FEL. Vamos.

GARCÍA ¡Ah! una advertencia. Hay que apuntar fuerte.

FEL. Ya; y disparar fuerte...

GARCÍA No, señor; eso es cosa del banquero.

FEL. ¡También hay banqueros en la conspiración! Entonces, tendré que adoptar en la reunión una postura solemne.

GARCÍA Sí, señor; solemne; pero que no baje de una peseta. (Vanse izquierda.)

ESCENA VIII

DON BENITO, con una cesta de provisiones

Musica

Si me vieran con esta cestita
y en este momento,
quién diría que soy presidente
del Ayuntamiento.
Aquí traigo un besugo
y unas chuletas;
y lengua á la escarlata
y unas libretas;
y una tortilla,
y unas cuantas botellas
de manzanilla.

—

Está mi genio alegre
necesitando
diversiones honestas
de cuando en cuando;
y creo que esta
es un poco atrevida,
pero es honesta.
Ya estoy hasta el pelo
de hacer elecciones
y andar en reparto
de contribuciones:
y quiero ser pillo
de aquí en adelante;
y quiero correrla
como un estudiante.
¡Ay, ay!
si me vieran con esta cestita
y en este momento,
quién diría que soy presidente
del Ayuntamiento.

Hablado

¡Ole con ole, y qué buena que es la alegría, y qué caros que son los besugos fritos! Cual-

quiera se figura en el pueblo que yo estoy aquí dispuesto á correr una juerguecita con... ¡canario! con la madre... No me resulta, pero ya veremos. He mandado á Ambrosio que busque una guitarra, y en cuanto empiece el jaleo, me arrimo á la chica y la digo: «¡Ay! ¡tu madre y qué fea es!» y no me separo de su lado. Esto me ha costado cinco duros... ¡cinco duros!... Se los cargaré en la contribución al vecino de enfrente... Ya no tardarán. Creo que me he portado con la cena. ¡Ay! y qué bien vamos á estar aquí solitos.

ESCENA IX

DICHO, GARCÍA

GARCÍA (¡Demontre, un hombre!) Caballero, ¿quién es usted?...

BEN. (¡Canastos, un hombre!) ¿Quién es usted, caballero?

GARCÍA Yo... soy yo, ¿y usted?

BEN. Yo... pues, lo mismo que usted.

GARCÍA ¿Cómo lo mismo?

BEN. Lo mismo, porque yo... soy yo también.

GARCÍA (Vamos, este es un punto que ha mandado algún compañero.) Conque usted es lo mismo que... (Misteriosamente.)

BEN. Sí, señor; lo mismo.

GARCÍA ¿De modo, que usted vendrá á... eso?

BEN. Sí, señor, á eso. Pero... ¿usted ya lo sabe?

GARCÍA ¡Toma, figúrese usted si lo sabré!

BEN. (Este debe de ser un amigo de Isidoro.)

GARCÍA Y qué, ¿viene usted muy animado?

BEN. Ya lo creo, muchísimo. No siento más que una cosa.

GARCÍA ¿Cuál?

BEN. ¡Que me ha tocado la madre!

GARCÍA ¿Dónde?

BEN. ¡En suerte, hombre!

GARCÍA Pero... ¿qué madre, la del cordero?

BEN. ¡Eso me faltaba, que tuviera un corderito!... No, señor, no; la madre de la Nemesia.

GARCÍA (Este desconfía, veamos.) ¿Y piensa usted jugar mucho?

BEN. Hombre... si me dejan... jugaremos, vaya si jugaremos... Pero, ¿no podría usted encargarse de la madre?

GARCÍA Dale bola, ¿de quién?

BEN. De la hija, de la de la boca así...

GARCÍA ¿De qué hija está usted hablando?

BEN. ¡De la de la madre!

GARCÍA (¡Este hombre está loco!) Ea, poco más ó menos, ¿qué piensa usted perder?...

BEN. ¡La paciencia!

GARCÍA ¿Pero, usted, á qué viene aquí?

BEN. ¿No se lo ha dicho á usted Isidoro?

GARCÍA No le conozco.

BEN. (¡Demonio!) Pues entonces, usted no es lo mismo que yo... porque yo vengo á aquí á correr una juerga con Isidoro, y...

GARCÍA ¡Conque á correr una juerga! Pues ya puede usted correr, porque si no muere usted á mis manos. (Amenazándole con un revólver.)

BEN. ¡Caballero... señor caballero!...

GARCÍA ¿Usted sabe el suelo que pisa?

BEN. Sí, señor; baldosín.

GARCÍA ¡No, señor; está usted en un recinto inviolable! (Apuntándole con el revólver.)

BEN. ¡Por Dios, caballero, que lo he violado sin querer! Pero, ¿qué es esto?

GARCÍA ¡Tiemble usted! ¡Una sociedad secreta!

BEN. ¡Jesús, María!... No grite usted, no sea que se enteren, y crea usted luego que lo he dicho yo.

GARCÍA ¿Usted sabe lo que hacemos aquí con los profanos?

BEN. ¡Alguna barbaridad!

GARCÍA Complicarlos en nuestras maquinaciones, para que no puedan delatarnos sin delatarse... Desde ahora es usted de los nuestros. Deme usted cuenta de sus principios...

BEN. ¿Le es á usted igual algún entremés? Porque principios no llevo. ¿Quiere usted salchichón? (Lo saca de la cesta.)

GARCÍA ¿Es broma?

BEN. No, señor· es mortadela. (García lo coge.)

GARCÍA Y le advierto á usted, que si se le escapara una palabra, le sacaríamos la lengua...

BEN. No hace falta, yo se la daré á usted. (Saca la lengua escarlata, y se la da.) Y si me deja usted marchar, le daré el queso...

GARCÍA Basta; usted tiene que dejarme la filiación. Desde este momento es usted de la sociedad.

BEN. ¿Y de qué trata la sociedad?

GARCÍA De matar al Czar de Rusia.

BEN. Pues, que lo mate Lagartijo, ¡yo no mato á nadie!

GARCÍA ¡Silencio! ¿Cómo se llama usted? (Saca una cartera.)

BEN. Don Benito.

GARCÍA ¿Y de dónde es usted?

BEN. De Don Benito.

GARCÍA ¿Entonces, cómo se llama usted?

BEN. Don Benito.

GARCÍA ¡Usted se burla!

BEN. No, señor.

GARCÍA Bueno, ¿el pueblo de usted cuál es?

BEN. ¡Don Benito!

GARCÍA ¡Pero, hombre, no sale usted de ahí!

BEN. ¡Ojalá no hubiera salido nunca!

GARCÍA ¿Edad?

BEN. Edad media.

GARCÍA ¿Cómo?

BEN. Hombre, cincuenta y cinco años; me parece que...

GARCÍA ¡Firme usted aquí! (En la cartera.)

BEN. Bueno, firmaré. Pero conste, que yo no lo mato.

GARCÍA ¿Qué pone usted ahí? Benito... ¿qué?

BEN. Rey, mi apellido.

GARCÍA En esta sociedad no se admiten reyes. Múdese usted el apellido, ó ponga el materno.

BEN. Es que yo no tengo madre. Y además... tampoco lo podría poner, porque mi madre era Reina.

GARCÍA ¿De dónde?

BEN. De las tintas, digo, de apellido... pero todo se puede arreglar; pondré Benito Monarquía.

GARCÍA Bueno, ahora ya es usted mi hermano.

BEN. ¡Ah! ¿con que somos hermanitos?...

GARCÍA Sí, señor.

BEN. Pues entonces, deme usted la mortadela y el salchichón.

GARCÍA Ahí vá. ¡Calle, óigo pasos! ¿Quien será?

BEN. Mi compañero.

GARCÍA Entonces... (Saca el revolver.)

BEN. ¡Por Dios, hermano!

GARCÍA Se lo vá usted á llevar inmediatamente de esta casa, y que no sepa que estamos aquí. Desde esa puerta (Por la de la izquierda) vigilo y apunto, y en cuanto le vea á usted hablar bajo... ¡pum!

BEN. ¡Ay! no tenga V. cuidado.

GARCÍA Y piense usted en el compromiso que acaba de firmar.

BEN. Ya, ya lo pensaré.

GARCÍA Ahora, ya lo sabe usted, ni una palabra, ó de lo contrario... (Vase.)

BEN. Sí.... ¡pum!

ESCENA X

DON BENITO, ISIDORO, NEMESIA, JESUSA

ISID. (Dentro) Adelante, adelante (Saliendo) Aquí tenemos esperando al sin par don Benito.

NEM. ¡Ah! ¿Con que este caballero es don Benito? ¡Pues pocas ganas que me he estao yo pasando toa mi vida por conocer á D. Benito! ¿Cómo está usted?

BEN. En un tris, hija (¡Ay! que me apunta, que me apunta!)

NEM. Tengo el gusto de presentar á usted á mi madre.

BEN. ¿La madre? Pues poquitas ganas que tenía yo de... (de no conocerla.)

JES. Simpático!

BEN. (¡Qué fea!)

ISID. Andando, vamos á destapar una botellita.

BEN. (¡Ay! mire usted que aguarme la fiesta ese bárbaro!)

ISID. Fuera los mantones y á tomar una caña (Aparte á ellas) Verán ustedes (Apuntanto á don Benito con una botella) ¡Pum!

BEN. No sea bruto don Isidoro, no gaste usted esas bromas.

ISID. Ahora...

BEN. Ahora (Aparte á él.) vámonos á la calle.

NEM. Es tímido este caballero.

JES. Le pasa lo que á mí ¿Es usted nervioso? ¡Pues júntese usted conmigo, caballero!

BEN. No me dá la gana, señora.

JES. ¡Ay! hijo, pues no es usted poco corto de génio con las mujeres... ¡Y cuidado que yo he conocido sujetos de todas clases!... Porque tengo una lista de pretendientes....

ISID. ¡Ah! ¿Tiene usted una lista? Pues apunte usted á don Benito.

BEN. ¡No! ya me están apuntando.

NEM. ¿Pero, este señor tiene azogue? Vamos hombre, venga usted acá, que usted y yo nos vamos á bailar esta noche unas sevillanas...

BEN. ¿Si? pues de seguro nos equivocamos y esto acaba en funerales.

JES. ¡Calle usted por Dios! Con ésta (Por Nemesia.) en tratándose de aquí... no hay miedo (Marcando un paso de baile, con los brazos hacia la derecha.)

BEN. ¡No, si el miedo es de allí (Repitiendo el juego hacia la izquierda.)

ISID. Vamos, hombre, animarse; en el pueblo como en el pueblo y en Madrid...

BEN. Sí, en Madrid en un compromiso más grande... (Mirà hacia la izquierda y acaba la frase cantando.)

ISID. ¡Qué compromiso ni qué niño muerto! Aquí todos somos de confianza.

BEN. Todos, eh? Pues yo le digo á usted que corremos peligro... ¡Olé salero! (Lo mismo que antes.)

ISID. Hombre... el peligro que se corre en todas las juergas.

BEN. No digo eso... ¡Viva tu madre!

NEM. Eso dígaselo usted á ella.

ISID. (A Nemesia.) Esta noche vas á ser la reina de la fiesta, porque vales muchísimo dinero y porque tienes unos ojos...

BEN. ¡Que le están apuntando á usted! (A Neme-

sia creyendo que es Isidoro y mirando á la puerta izquierda.)

NEM. ¡Pero este señor ha perdido la cabeza!

BEN. Todavía no, pero estoy muy expuesto...

ISID. ¿Pero qué le pasa á usted?

BEN. Disimule usted (Cantando.) «Señor alcalde mayor...» Póngase usted aquí (Lo coloca de espaldas á la izquierda.)

ISID. Eh?

BEN. «No prenda usted á los ladrones...» (Bajo.) Le van á pegar un tiro.

ISID. ¿A mí?

BEN. «¿Porque tiene usted una hija...» (Bajo.) Detrás de esa puerta.

ISID. ¡Cómo! (Al querer volver la cabeza queda descubierto don Benito y para evitarlo le hace dar muchas vueltas, como si bailaran, mientras sigue cantando. Todo esto mostrando mucho miedo.)

BEN. «Que roba los corazones...» «Señor alcalde mayor...»

ISID. Pero qué diablos hay detrás de esa puerta; (Se aproxima y mira.) pero hombre si aquí no hay nadie.

BEN. ¿Nadie?... ¿está usted seguro de que no hay nadie? Pues ya puedo hablar claro.

ISID. Sí, ya puede usted, porque yo creo que todo consiste en que por el camino le ha dado usted un tiento á la manzanilla.

BEN. Déjese usted de bromas. ¿Ustedes creen que están pisando baldosines?

JES. ¡Ay qué Dios, y de los baratos!

BEN. Pues, no señora, están ustedes pisando un recinto inviolable.

NEM. ¿Invio... qué?

BEN. Que esta casa, es una cueva de bandidos.

ISID. ¡Qué está usted diciendo!

BEN. Que acabo de encontrarme aquí un hombre que despues de decirme que era mi hermano, me ha amenazado con un revolver...

ISID. Espere usted que creo que hablan. (Escuchando en la puerta de la izquierda.)

BEN. ¿A ver, á ver?

NEM. ¡Qué miedo!...

JES. No te asustes.

ISID. Ya, ya oigo.
BEN. ¿Qué dicen?
ISID. «Mato al rey.»
BEN. ¡Ese es mi hermano!
ISID. «Tengo espadas.»
BEN. Y un revolver, yo lo he visto.
NEM. ¡Ay! vámonos, madre.
BEN. ¡Sí, sí, que se vaya la madre!
ISID. ¡Sale gente! (Se retiran todos á un rincón.)
TODOS ¡Ay!...

ESCENA XI

DICHOS y FELIPE

FEL. ¡Adiós mi venganza y mis siete pesetas!
BEN. (Reconociendo á Felipe.) ¡Chist! esperen ustedes... (Se acerca á Felipe y le da un golpe en la espalda.)
FEL. ¡Don Benito!... ¿Usted aquí?...
BEN. ¡Hola! ¿con que usted viene á matar al Czar?
FEL. No, señor... venía á matarle á usted; pero... ya no tengo recursos.
BEN.. ¿Están ahí los conspiradores?
FEL. ¡Conspiradores!... ¡Quiá! ¡jugadores!
JES. ¡Ah! pues de seguro anda por ahí algún conocido.
ISID. ¿Jugadores en esta casa? ¿Está usted seguro?
FEL. Desgraciadamente.
ISID. ¡Ahora comprendo lo de la humedad del cuarto!
BEN. Y lo de las ratas.
FEL. ¡Y tan ratas!
ISID. Ya se lo diré yo á Ambrosio... Por de pronto voy á avisar á la pareja. ¡Mucho cuidado, que no se escapen! (Vase derecha, despues de cerrar con llave la puerta izquierda.)
BEN. Conque ¿quería usted matarme?
FEL. No, señor, no; ha sido un pronto... Pero, considere usted que aquellos puntapiés no se olvidan tan pronto.
BEN. Hombre, aquello fué otro pronto.

FEL. Entonces... fueron dos prontos.
BEN. No me avergüence usted.
FEL. ¿Como la otra vez? ¡Dios me libre! (Da un salto atrás y tropieza con Jesusa.)
JES. ¡Ay!
FEL. Usted dispense.
JES. No hay de qué, hijo.
FEL. (A Benito.) ¿Estas dos señoras?...
BEN. Sí... son...
FEL. Ya... ya...
BEN. Eso es...
JES. ¡Oiga usté, no es eso!
ISID. (Saliendo.) No está Ambrosio; pero hasta que venga la pareja que he mandado llamar, traigo el uniforme por si quieren huir... ¿Quién se lo pone?
BEN. Yo, que soy autoridad. ¡Me las va á pagar el hermanito! (Se pone el abrigo y la gorra de policía.)

ESCENA XII

DICHOS, GARCÍA, JUGADORES

Música

BEN. Salga fuera todo el mundo,
que está aquí la autoridad.
NEM. Este tío se figura
que es un guardia de verdad.
FEL. Duro en ellos, don Benito;
que esto no se quede así:
déle usted á cada uno
tres patadas, como á mí.
BEN. Salgan, ha dicho
la autoridad,
ó hago cualquiera
barbaridad.
ISID. Y FEL. Se sabe todo,
y de este modo,
codo con codo
presos irán.
CORO Nos han vendido,

nos han cogido,
nos han partido
por la mitad.

—

NEM. ¡Es García!
GARCÍA ¡La Nemesia!
BEN. ¡Se conocen!
GARCÍA Ven acá,
descastada, descarada;
¿á qué vienes? dílo ya.
NEM. Yo he venido con estos señores,
que son inspectores
de seguridad,
pa que salgas con bien del apuro
y estés más seguro
de mi dignidad.
GARCÍA Hagas lo que hagas,
tú me las pagas
cuando me pongan
en libertad.
FEL. ISID. Y BEN. Vais de este modo,
codo con codo,
porque lo manda
la autoridad.
NEM. Yo he venido con estos señores,
que son inspectores
de seguridad.
GARCÍA Hagas lo que hagas,
tú me las pagas
cuando me pongan
en libertad.
CORO Nos han vendido,
nos han cogido,
nos han partido
por la mitad.
Nos han vendido, etc.

Hablado

NEM. ¡Quién había de pensar esto, madre!
JES. Ya te dije yo que por ahí andaría algún conocido.
GARCÍA Bueno; y ¿se puede saber quiénes son ustedes para prendernos?

ISID. Yo soy el hijo del administrador, y represento al casero.

BEN. Y yo soy el alcalde de Don Benito, y represento á los guardias.

GARCÍA ¡Cá, hombre! Usted será autoridad en su pueblo. Aquí, está usted tan comprometido como nosotros, porque su nombre figura en la lista. Le he apuntado yo.

BEN. (Á Isidoro.) ¿Lo ve usted cómo me estaba apuntando?

FEL. (Yo sí que no vuelvo á apuntar en mi vida; ni de á peseta, ni de nada.)

ISID. El caso es que esto resulta en descrédito de la casa.

GARCÍA Y ustedes han traído á la Nemesia, y eso resulta en descrédito mío.

NEM. Oye tú; es que *pa* que lo sepas, yo no he *venío* aquí indebidamente.

BEN. Es verdad; la que ha venido aquí indebidamente, ha sido la madre.

NEM. A mí me han traído aquí *pa* que cante, porque es mi oficio.

GARCÍA ¿Y qué te dan?

JES. Besugo.

GARCÍA ¡Ah! ¿Nos dan besugo? Pues canta.

BEN. Hombre, sí, que cante, que ya es hora de divertirse.

ISID. Es que...

BEN. (Aparte á Isidoro.) Me parece que nos conviene más transigir.

ISID. Bueno; pues, andando.

JES. Anda ya.

Música

NEM. Cuando yo con pañuelo terciao
me subo al tablao, me doy tres patás,
los que están en las mesas de al lao
me ofrecen helao y tóo lo demás.
Y cuando salgo
de esta manera,
y la salida
la marco así,
todos me gritan:

¡Quién te cogiera!
¡Viva tu madre!
¡Vaya por tí!

CORO — Todos la dicen:
¡Quién te cogiera!
¡Viva tu madre!
¡Vaya por tí!

NEM. — Tengo yo un novio muy rico
en la calle del Carbón;
¡camará, qué rico está!
que me ha convidao á un chico
de cerveza con limón.
¡Camará, qué rico está!
Y al llegar á la puerta
de la horchatería,
me pidió dos pesetas
porque él no tenía.
¿Y ustés se figuran
que yo se las dí?

CORO — Sí.

NEM. — Pues en eso están ustedes
sumamente equivocaos,
porque fueron dos guantás
que se oyeron en Bilbao.

BEN. — Camará, á peseta por guantá.

NEM. — Es verdad, á peseta por guantá.
Hay hombres que viven
de muchas maneras:
los unos son guardias,
los otros horteras,
los otros son jefes
de administración;
pero hay pocos
que con las señoras
tengan la debida
consideración.
Y aunque á todos
les da la epilesia
de ver á Nemesia
cantar de chipén,
quien no quiera
venir por la iglesia,
que tome manesia
que sienta muy bien.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, AMBROSIO

AMB. Aquí está ya la guitarra.
ISID. Yo sí que te voy á dar guitarras...
AMB. (Después de mirar fijamente á todos.) Tablas. Da una vuelta sobre el talón.)
ISID. Conque... ¿el cuarto era húmedo?
AMB. Yo no he dicho eso. Ha sido este señor. (Por don Benito.) ¡Calle! ¿También era usted guardia?
GARCÍA ¿Usted, por qué no nos ha avisado?
AMB. ¡Hombre, yo!...
GARCÍA ¡Le voy á matar á usted!
ISID. Le echaremos á usted de la portería.
BEN. Vamos, dejarle, que todos tenemos algo por qué callar.
AMB. Gracias, compañero.
BEN. Lo que hago yo mañana es tomar el tren, y marcharme á Don Benito.
JES. ¿Quiere usted que le acompañe?
BEN. Sí; en el sentimiento.
ISID. Pues, ea, cenar.
BEN. (Al público.) Si nos lo permiten estos señores.

Musica

NEM. Y ahora me planto
de esta manera,
y á ustedes todos
les digo así:
público mío,
si me aplaudieras,
yo lo daría
todo por tí.
TODOS Y ahora se planta
de esta manera,

y á ustedes todos
les dice así:
público mío,
si me aplaudieras,
yo lo daría
todo por tí.

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.